

COMUNIDAD PREDICADORA: ¡SAL DE TU TIERRA!

Madrid 27 y 28 de diciembre de 2013

ESQUEMA

Planteamiento

El tema se centra en la llamada que recibe una «Comunidad Predicadora», la nuestra, a *mantener una disponibilidad* para «salir de sí misma», para buscar más allá de unos conocidos horizontes, quizás recortados, limitados, para *continuar el camino* hacia la meta que le es propia, como grupo que tiene una *definición* y unos *medios*, repetidamente indicados y experimentados.

Está claro que la «Comunidad Predicadora», llamada a *traspasar fronteras* de todo tipo, es la Congregación de Hermanas Dominicanas de la Anunciata, con una trayectoria en estos momentos de más de 157 años.

* * *

¡Sal de tu tierra!

La llamada está formulada en el *tiempo imperativo* del verbo «salir». No se trata tan solo de una «invitación», sino de algo más *apremiante*. El empleo del verbo en imperativo resulta familiar, dentro de la atmósfera que forma en nuestro entorno en uso continuado de la Palabra de Dios.

* * *

El imperativo que impulsa a «salir», en la Biblia

Nos atrevemos a utilizar el verbo *salir*, con toda la riqueza de contenido que incluye, en su tiempo “imperativo”, porque a ello estamos acostumbrados por el lenguaje bíblico, por la lectura y meditación de la Sagrada Escritura. Bastaría traer a la memoria algunos pasajes, convencidos como estamos, de que en la *Biblia* tenemos una *luz suprema* que ilumina nuestra *fe* y nuestro *caminar* desde la misma.

* * *

TEXTO PARA LA REFLEXIÓN

La Sagrada Escritura, fuente de vida y recurso de predicación para Santo Domingo

Octavo modo de orar de Santo Domingo

* * *

I.- Algunas llamadas a «salir», en el Antiguo Testamento

1.- ¡Sal del arca! manda Dios a Noé

El sentido que tiene esta llamada es para que, a través de este grupo, se *inicie una nueva etapa de la historia* de la humanidad llamada a la salvación.

Esta nueva etapa se ha de desarrollar *en la tierra* (Gen. 8, 16). Han de ser portadores de la novedad de una humanidad salvada del diluvio en la tierra que habitan, sin limitación de territorios, sin exclusión de países, de culturas que se formen, de razas que se configuren.

TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN

En un verdadero «diluvio», se vio inmerso San Francisco Coll, joven profeso «hasta la muerte», al desencadenarse la *guerra civil* (1833) y, más cercana todavía a su entorno vital, la *exclaustración* general de los religiosos.

Testimonio de la H. Miró (Testimonios, 701), de la *Biografía* del Padre Coll, p. 151, y del padre Francisco Enrich, en una carta a la Congregación, 5 de abril de 1875.

2.- *¡Sal tú y el pueblo que te sigue!*

Este mandato lo dirige Dios a *Moisés*. Dios, que tiene toda la autoridad para dirigir un mensaje. Es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob (Ex 6, 2). Este Dios hace saber a Moisés que «*tiene un camino de salida*» para su pueblo. Hacia tal camino quiere guiarlo.

* * *

TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN

Santo Domingo había salido de su tierra, Caleruega. Estaba en Palencia, tierra, en consecuencia, que no era la suya. Había ido, como los israelitas fueron a Egipto, a «enriquecer» su vida, y lo hizo con la oración, el estudio, en general y, de manera particular, de la teología, que brotaba muy abundante del *contacto directo* con la Sagrada Escritura. —Sin embargo, Dios, por sus mediaciones, le invitó a salir. Aceptó esta «invitación» sin titubeos.

Encuentro con Diego de Acebes.- Beato Jordán, *Orígenes de la Orden de Predicadores*, Santo Domingo, *Escritos de sus contemporáneos*, 209-210. El Vicario capitular, Casadevall, es mediador para el ministerio apostólico del Padre Coll (El Padre Coll, *Biografía*, 158-159).

* * *

3.- *¡Sal a combatir!* Le dice, a su vez, Moisés a Josué

Este mandato de Moisés a Josué, para que defienda a su pueblo de los ataques de Amalec entraña, por su parte, un compromiso: «*Yo estaré sobre el vértice de la colina con el cayado de Dios en la mano*» (Ex 17, 9).

TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN

En las *fuentes dominicanas* se halla este texto, que pone bien de relieve, por una parte, el «mandato» que **Santo Domingo** dirigía a los suyos para que fueran a predicar. Este mandato de «salir», se actualiza de cara a nosotros. —Por otra parte, manifiesta el acompañamiento de Domingo, que en sus manos portaba también el «cayado» de Dios.

Testimonio de Bonviso de Piacenza, (*Proceso de canonización*, Actas de Bolonia, en Santo Domingo, *Escritos de sus contemporáneos*, 312).

En las *fuentes* de que disponemos para llevar adelante un estudio *sobre San Francisco Coll y su Obra*, se halla otro texto, de indudable rigor histórico, que refleja el mandato a «combatir con la predicación».

Testimonio de la H. Rosa Avellana (Testificación del P. Lesmes Alcalde, al art. 150, en el *Proceso de canonización*; *Testimonios*, 911, y *Testimonios*, 690)

* * *

4.- ¡*Sal y habla al corazón!*, le transmite el Señor a David

Este es el mandato que Dios dirige al rey David, por medio de Joab. El rey David lloraba entonces, inconsolable, la muerte de su hijo Absalón: «¡Quién me diera que fuera yo el muerto, en vez de ti!», exclamaba (2 Sam 19, 1).

TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN

Al interior de la persona *hablaban, predicaban, Santo Domingo y San Francisco Coll*. Para este último, lo reflejaba así un **Testigo de su predicación en la ciudad de Balaguer**, en abril de 1852 (Lleida), (*Testimonios*, 298-299)

Al corazón hablaba **Santo Domingo**, ya en sus primeras manifestaciones de ministerio sacerdotal, tal como nos lo asegura el Beato Jordán, para la primera etapa de su sacerdocio, su apostolado fue el de la oración, como exigencia de su vida *eminente contemplativa*. (*Orígenes de la Orden de Predicadores*, en Santo Domingo de Guzmán, *Escritos de sus contemporáneos*, 210-211).

* * *

5.- ¡*Sal y ponte en el monte Horeb o Sinaí ante Yavé, porque he aquí que va a pasar Yavé!*

El nombre del profeta Elías significa «Yavé es mi Dios». El libro primero de los Reyes describe la llamada que le hace el Señor: «¡Sal y ponte en el monte ante Yavé!» (1 Re 19, 11). El profeta había deseado morir y había dicho: «¡Basta, Señor! Lleva ya mi alma, que no soy mejor que mis padres. Y echándose allí, se quedó dormido». *Pero el Señor le mandó levantarse y que comiera, porque le quedaba todavía mucho camino*.

Esto es lo que quiere Dios de nosotros, individualmente, de nuestras «comunidades predicatoras». Que vivamos en un *encuentro permanente* con Él. Que *avivemos* nuestra *capacidad de escucha*, de acogida de sus mensajes.

* * *

TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN

Momentos de desaliento vivió **San Francisco Coll**. El repaso de algunos textos podría ayudarnos. Se hallaba ya con el encargo de coadjutor en la parroquia de Moirà. Lo llamaban, además, para anunciar el evangelio por diferentes diócesis. Pero se abrió paso en su alma la *sensación* de que su *ministerio* era, al menos, *poco eficaz*.

En tales circunstancias, el Señor le salió al paso, por las mediaciones que Él tiene. En este caso, por medio de un sacerdote escolapio, en Moirà. El monte al que lo llevó para *susurrarle al corazón*, fue el del *sacramento de la reconciliación*.

Testimonio de la H. Miró (*Testimonios*, 731).

El «susurro del Espíritu» llegaba al corazón de **Santo Domingo**. Le daba palabras para que *hablara en su propio corazón*, como podemos contemplar en el

Cuarto modo de orar y Quinto modo de orar (*Modos de orar de Santo Domingo*, en Santo Domingo de Guzmán, *Escritos de sus contemporáneos*, 371-373).

* * *

II.- Algunas llamadas a «salir», en el Nuevo Testamento

1.- ¡Salve, llena de gracia, el Señor está contigo»

El Evangelio según San Lucas comienza animando a las primitivas comunidades cristianas a considerar el *misterio de María*, unido de manera inseparable al proyecto de salvación que Dios tiene para la humanidad. La tradición exegética presenta a María en la encarnación como la *hija de Sión*, personificación *del pueblo*. María *representa a un pueblo*, a *una comunidad*, que tiene puesta su esperanza en las promesas de la venida del Señor, anunciadas desde el protoevangelio, en el Génesis.

En el *fragmento de la Anunciación*, podemos considerar diversas invitaciones que se hacen a María:

- a.- Se pide a María que preste *atención*. Se certifica su *idoneidad*. Recibe ánimos para *prestar* su libre colaboración con el proyecto que Dios tiene.
- b.- Dios, que en María quiere echar los *fundamentos* de las *comunidades* de los nuevos tiempos, va introduciendo los *elementos* de construcción, que han de estar siempre presentes en ellas.
- c.- María presta su *libre colaboración*, ejercitando la *razón*, abierta a la *fe* y a la *formación* en la misma.

TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN

Pablo VI centraba su consideración en el misterio de la *Anunciación* en la Exhortación Apostólica «*Marialis cultus*», de 2 de febrero de 1974: María es la “Virgen oyente”, que **acoge con fe la palabra de Dios**: fe, que para ella fue premisa y camino hacia la Maternidad divina.

La consideración de María es *parte esencial de la espiritualidad* de San Francisco Coll, que quiso dedicar la Congregación a la «Encarnación del Hijo de Dios, segundo misterio del Rosario», como él mismo aclaró. Se presenta un texto, que refleja esta espiritualidad.

DE UN SERMÓN PREDICADO POR SAN FRANCISCO EN HONOR DE LA VIRGEN DEL ROSARIO, EN MAYO DE 1847

(Ed. en anuario *Escritos del Vedat* 27 (1997) 375-397)

* * *

2.- «**Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres**. Ellos dejaron al instante las redes y le siguieron» (Mt 4, 19-20).

También el verbo «venir» sale de los labios de Jesús en imperativo. Desde el principio de su vida pública quiso formar una comunidad de personas para multiplicar su presencia y para que comunicaran su mensaje.

La *iniciativa* de la llamada *parte del Señor*. *Escoge* a los que él quiere. Llama a *permanecer con él* y les va *formando para la misión* que deben realizar. Les *comunica* su propia *autoridad*: «El que os recibe a vosotros, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió» (Mt 10, 40).

Los apóstoles llaman, a su vez, a *colaboradores* y *continuadores* en la misión recibida. Eslabones de esta cadena son las «*comunidades predicadoras*» que nosotros formamos.

TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN

En la temprana *Narración sobre Santo Domingo*, que escribe Constantino de Orvieto sobre Santo Domingo (1246-1247), transmite por primera vez un hecho de gran importancia, que aclara el alcance de la «misión apostólica» que, en definitiva tenemos confiada como seguidores de Domingo. Hay que situar este hecho en la primera parte del mes de enero de 1217, a los pocos días de la «confirmación de la Orden» (22 de diciembre de 1216).

De la visión que tuvo en la basílica de los Apóstoles Pedro y Pablo de Roma

(en Santo Domingo de Guzmán, *Escritos de sus contemporáneos*, 455).

Esta *experiencia espiritual*, de tanta importancia en la vida de Santo Domingo, motivó **una bula papal**, completamente *nueva* en su *forma* y contenido, que firmó el Papa Honorio III el 21 de enero de 1217, y que es llamada la *bula de la predicación apostólica*. (*Bulas papales*, en Santo Domingo de Guzmán, *Escritos de sus contemporáneos*, 1160-1161).

* * *

3.- «**Comunidad Predicadora**» de la *Anunciata*, invitada a «salir», a ejemplo de San Francisco Coll.

Rasgo fundamental, centro de la vida de San Francisco Coll, es la *predicación*, ministerio que realizó en fidelidad a la vocación, tras las huellas de Santo Domingo y de tantos integrantes de la Orden de Predicadores a lo largo de los siglos.

1.- *Tras las huellas de Santo Domingo*

Uno de estos predicadores, continuador de la obra de Santo Domingo, fue San Francisco Coll.

2.- *Predicador «que viajaba como los Apóstoles»*

Hizo la afirmación que sirve de título al presente epígrafe un sacerdote que, pocos años después, entregó su vida en testimonio de la fe. Fue vicario general de la diócesis de Vic y deán de su cabildo catedral. Conoció a nuestro Santo cuando era niño y participó en una misión que desarrolló en Igualada.

3.- *Portador de un mensaje de paz*

Leodegario Torruella, niño asistente a sus catequesis, monaguillo entonces, y más tarde sacerdote, escribió de manera espontánea que el nuevo coadjutor de Moia fue el bálsamo eficaz de almas y cuerpos. Comenzaba a veces su saludo al auditorio deseando la paz: «Pax vobis»

4.- *Predicador entregado al estudio*

En Santo Tomás aprendió que el predicador, como no tiene ciencia infusa, debe insistir de manera ineludible en el estudio. Necesita de la sabiduría para poder transmitir con vigor la doctrina al corazón del auditorio, porque la divina sabiduría no se estabiliza en el corazón del hombre si no le llega con fuerza para asimilarla bien.

5.- *Fervor en la predicación*

El examen periódico que debe llevar una comunidad dominicana desde los tiempos fundacionales ha de extenderse al grado de «fervor» con que se realiza la predicación. El fervor tiene que ver con el calor y, en este caso, con el que se desprende del amor caritativo, propiamente del amor de intimidad o amistad para con Dios y en sintonía con los intereses verdaderos de los demás.

6.- *Predicador de buena fama*

Los visitantes de una comunidad dominicana desde los tiempos iniciales debían prestar atención a la fama de que gozaban los hermanos en el contexto en que se desarrollaba su existencia. ¿Qué pensaban en su entorno acerca del nuevo grupo eclesial? ¿Qué tipo de mensaje se desprendía de su vida? ¿Qué interrogantes suscitaba su conducta y actividad?

7.- *Predicación fructífera*

San Francisco Coll, en sintonía con cuanto quería Santo Domingo para sus comunidades, *deseaba alcanzar frutos* en el ejercicio de la predicación. Lo manifestó expresamente al vicario general de Lérida en 1852, cuando éste lo invitó a trasladarse a su diócesis para continuar el trabajo que realizaba en la de Urgel.

8.- *Predicador de Jesucristo*

Hizo suyo el programa de San Pablo: «Predicamos un Cristo crucificado» (1 Co 1, 23).

Centro del misterio de Cristo es la Eucaristía, y hacia ella enfocaba la reflexión y la práctica cristiana.

9.- *Las «alabanzas de María, tema de predicación inagotable»*

En estos términos se expresaba fr. Francisco Enrich al resumir su incansable predicar durante más de treinta años.

* * *

4.- *«Comunidad Predicadora de Mártires» de la Anunciata, luz y apoyo en la peregrinación contemporánea»*

La Congregación de Hermanas Dominicas de la Anunciata posee una «comunidad apostólica» predicadora de extraordinario valor, que está constituida por siete Hermanas, cuya santidad ha sido reconocida por la Iglesia con el título de Beatas (2007). Podría recordarse cuanto afirma el concilio Vaticano II, en su constitución dogmática «Lumen Gentium», n. 50.

CONCLUSIÓN

Estas jornadas de convivencia, en la celebración de la fe y en la reflexión de temas que nos son tan propios, animan a continuar la construcción del edificio de la «comunidad predicadora», que es la Congregación.

Recibimos ánimos de la indefectible presencia del Señor y de María en medio de su «obra». —En esta «barca», escribía el padre Francisco Enrich, va Santo Domingo. Añadía: «Con él llegaremos a término» (*Testimonios*, 610).

Apoyan con su gran fuerza intercesora las Beatas Mártires, así como una multitud de Hermanas y personas vinculadas a la Congregación, que forman parte de la Jerusalén del cielo.

Nuestra colaboración debe orientarse a formar «comunidades predicadoras», fundamentadas en *la fe que obra por la caridad*, animosamente entregadas al servicio generoso de la Palabra de Dios, a la *caridad de la verdad*, a través de la educación y otras formas de apostolado, con espíritu de «itinerancia» para ofrecer la fe, ayudar a descubrir las llamadas, también a la vida religiosa dominicana, especialmente por medio de la encarnación del ideal evangélico y el propio de la Orden y la Congregación.